

HOSPEDERIAS RURALES EN LA SIRIA BIZANTINA

I. Peña

Es impresionante comprobar el número de santuarios que existían en Siria durante la época bizantina. En nuestra reciente publicación sobre los lugares de peregrinación, hemos catalogado 99 santuarios, la mayoría de ellos ubicados en la región de las “Ciudades Muertas” del norte de Siria. Cronológicamente se remontan a los siglos IV, V y VI¹.

Ya desde mediados del siglo IV vemos a los cristianos sirios y en especial a los monjes, desplazarse por motivos devocionales a los santuarios donde se guardaban reliquias de algún mártir o encaminarse a los lugares donde vivían ascetas célebres en santidad. Así, el anacoreta Julián Saba visitó el santuario de san Dionisio en Ciro², y las santas reclusas Marana y Cira de Alepo peregrinaron a los santos lugares de Jerusalén y después las vemos trasladarse al santuario de santa Tecla de Seleucia de Isauria³. Los mártires y los santos monjes, amigos de Dios, eran considerados intercesores privilegiados ante la divinidad, además de curanderos de enfermedades. La gloria de una iglesia, de un pueblo, era poseer las reliquias de un santo. Teodoreto de Ciro proclama: “Los filósofos y los oradores han caído en el olvido. El pueblo no conoce el nombre de los emperadores y de los generales, pero todos conocen los nombres de los mártires mejor que el nombre de los amigos íntimos”⁴.

No era todo piedad en la posesión de una reliquia insigne. Ésta aseguraba a quien la poseía la gloria y los milagros y, como resultado, la llegada de peregrinos. Ni que decir tiene que éstos no venían con las manos vacías. Tenemos el ejemplo de Rasafe/Sergiópolis villa asentada en plena estepa siria, que guardaba el cuerpo del mártir san Sergio. Gracias a su tumba la villa se convirtió en gran centro religioso y comercial. Del mismo modo, la prosperidad de Telanisos, aldea situada junto a la columna de san Simeón el Protoestilita, fue debida a la afluencia de visitantes. A juzgar por los restos arqueológicos conservados, Telanisos vivía holgadamente del hospeda-

1. Peña I., *Lieux de pèlerinage en Syrie* (SBF Collectio Minor 38), Jerusalem 2000.

2. Teodoreto de Ciro, *Historia Religiosa*, en PG 82,1322.

3. HR, 1491.

4. *Graecarum affectionum curatio*, en PG 83,1024.

je de peregrinos y de los “souvenirs” del santo: iconos, medallones, *eulogias*, cirios y frascos de aceite bendito, autenticados con la imagen del estilita. A ambos lados de la Via Sacra, de casi un kilómetro de longitud, que unía Telanisos con el santuario, se encontraban pequeñas tiendas de “souvenirs”, construidas en profundidad, en donde se vendían objetos religiosos.

Con los peregrinos afluían a los santuarios y a las ciudades que los acogían, traficantes y mercaderes que vendían sus productos a esa heterogénea muchedumbre de consumidores. He aquí el origen de algunas ferias, como la de Rasafe que se celebraba el 15 de noviembre de cada año, fiesta patronal de san Sergio. San Basilio de Cesarea se queja de que muchos, con motivo de las fiestas patronales, “aprovechaban el lugar y la ocasión para tratar asuntos materiales, establecer ferias y mercados públicos”⁵. La feria de Edesa seguía a la fiesta religiosa de santo Tomas y duraba 30 días. Su fama llegó a Occidente⁶.

La peregrinación y el comercio se vieron favorecidos por la seguridad que reinaba bajo la *Pax Byzantina* y por la importante red de calzadas y caminos, con sus *mutationes* y *mansiones*, que los romanos construyeron y los bizantinos mantuvieron. Ahora bien, este heterogéneo mundo de viandantes necesitaba una red de alojamientos. Los encontramos a lo largo de las calzadas, en las sedes comerciales del aceite de oliva y, sobre todo, en los centros de peregrinación. Encontramos hospederías civiles y eclesiásticas, éstas dependiendo de una institución religiosa: episcopal o monástica.

La arquitectura de estas hospederías rurales es casi siempre la misma: edificio alargado, de planta baja y piso, con galería en el piso, sostenida por pilastras, más raramente por columnas. Frecuentemente encontramos en la planta baja pesebres pétreos, por lo que se concluye que estaba destinada a cobijo de animales, mientras que en el piso se alojaban los viajeros. La presencia de caballerizas supone que los viajeros venían de lejos, a caballo o en asno. Sin embargo la mayoría de los viandantes, gente de escasos recursos, se desplazaba a pie.

En la región de las “Ciudades Muertas” encontramos numerosas hospederías eclesiásticas, cuya existencia está probada por la arqueología, por la proximidad a un punto de culto cristiano o por la epigrafía. Conviene precisar que la jerarquía cristiana se vio precisada a crear sus propias hospederías con el fin de evitar inconvenientes fácilmente comprensibles, que

5. Basilio de Cesarea, *Regulae Fusius Tractatae*, en PG 31,1019.

6. Gregorio de Tours, *Liber miraculorum*, en PL 71,1,32.

se producían en los albergues civiles, en donde la promiscuidad entre hombres y mujeres era norma general. De hecho, textos administrativos y jurídicos romanos ponen de manifiesto la poca consideración que se tenía de la profesión hotelera⁷. Por los escritos de san Gregorio de Nisa conocemos los peligros a los que se exponían los peregrinos que visitaban los santos lugares de Jerusalén: “Las hospederías, los caravasares y las posadas que se encuentran en los lugares de Oriente, muestran una abusiva libertad e indiferencia por el mal. ¿Cómo será posible a quien atraviesa su humo no tener los ojos irritados? Allí donde el oído se mancha, el ojo se mancha y se mancha el corazón, que advierta los inconvenientes para los ojos y los oídos?”⁸ De aquí el recelo de las autoridades eclesiásticas por estos lugares de encuentro, y el interés por crear su propia red hotelera.

El concilio de Nicea, año 325, recomienda en su canon 75, a los obispos la erección en sus diócesis de hospederías, con responsable eclesiástico al frente, de tal manera que cada ciudad tuviera la suya⁹. Por su parte la *Didascalia Apostolorum Arabica* (XXXV,18) prescribe: “Junto a la iglesia haya un lugar donde alojar a los peregrinos y el cuidado de ellos incumbe al presidente de la iglesia”. Las *Constitutiones Apostolorum* (111,19,1) señalan, entre los oficios del diácono, el ocuparse de los viajeros e indigentes. En honor de la Iglesia siria hay que resaltar la solicitud por la acogida a los huéspedes, y con ellos a los pobres y a los enfermos. Juliano el Apóstata pone de manifiesto la admiración que suscitaban, entre los ciudadanos de Antioquía, las variadas obras de beneficencia llevadas a cabo por la Iglesia local. En su Epístola 89 el emperador escribe al pontífice pagano Teodoro: “Es vergonzoso saber que nuestros pobres están desprovistos de nuestra ayuda mientras que los impíos galileos (léase, cristianos) mantienen a sus propios fieles y a los nuestros”.

De hecho, a la sombra de un gran número de iglesias rurales sirias encontramos un sólido edificio rectangular, amplio y bien iluminado, precedido generalmente de un patio. Es el *xenodokion* o *pandokion* eclesiástico, destinado a acoger huéspedes. Se distingue de las casas privadas por tener grabados grafitos en sus muros. A veces las inscripciones vienen en nuestra ayuda para determinar aún más la finalidad del edificio.

Entre las ruinas de las “Ciudades Muertas” hemos hallado hospederías monumentales: el edificio situado al S-E de la catedral de Brad; la

7. Chevallier R., *Voyages et déplacements dans l'empire romain*, Paris 1988, 31.

8. Epistolae, en PG 46,2,7.

9. Mansi, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*, Florentiae 1759, 1006.

hospedería de Keseijbe, a la sombra de la iglesia oeste; la hospedería aneja a la iglesia de Markyanos Kyris de Babisqa, erigida en el año 401 de nuestra era; el *xenodokion* de la iglesia de los santos Pablo y Moisés de Dar Qita del año 436; el edificio junto a la iglesia oeste de Baqirha; la suntuosa hospedería, dotada de galería, situada a unas decenas de metros al N-E de la torre de Kaukanaya; la hospedería formada por dos edificios de dos pisos en el patio de la basílica sur de Fasuq; el vasto edificio de 30,00 x 16,20 metros situado al sur de la basílica de Kefr Mares; el edificio de dos pisos a la sombra de la basílica este de Meez, etc, etc.

Dignos de mención especial son: el edificio formado por planta baja y dos pisos, al que se añadieron tres nuevas alas de un solo piso, articulados alrededor de un patio de 20 x 10 metros, situado en el centro de Telanisos, así como el conjunto de cuatro sólidas construcciones hechas con mediano y gran aparejo, situadas al S-O en las afueras de Qalb Loze. Hay que tener en cuenta que Qalb Loze posee una de las basílicas más bellas de Siria, centro de peregrinaciones. Parece que todas estas hospederías gozaban de una cierta organización hotelera y sanitaria, donde se suministraba a los huéspedes, no sólo techo y comida, sino también cuidados médicos.

Hay hospederías más modestas, formadas por un pequeño y único edificio de planta baja y piso. Se trata de posadas donde el viajero encontraba cobijo para pernoctar. Las hemos encontrado a la sombra de las iglesias de Qirq Bize, Santa María de Cheikh Soleyman, iglesia norte de Banaqfur, iglesia este de Keseijbe, basílica del siglo IV de Batuta, en Nuriye junto a la iglesia paleocristiana, en Surqaniya en el edificio rectangular de 12 x 7 metros no lejos de la iglesia del siglo IV.

A veces la hospedería se reduce a una sola habitación. La iglesia de Firkia tiene aneja una habitación con pavimento cubierto de mosaico policromo, con esta inscripción: "En nombre del Señor, bajo el piísimo y santísimo Pablo, sacerdote y archimandrita, fue puesto el mosaico en esta habitación de huéspedes, el día primero del mes de Panemos, del año 822, cuarta indicción. Cristo, guarda esta habitación". La fecha, de la era seleucida, corresponde a julio del año 511 de la era cristiana.

Por una inscripción conocemos el *pandokion* de Kefr Nabo, en el Jébel Semaan, construido en los años 504-505 de la era cristiana como cumplimiento de un voto a san Acheos (¿Zaqueo?)¹⁰. Esta hospedería de 40 me-

10. IGLS, 378.

tros de larga por 15 de ancha, tiene una particularidad. Una pared divide al edificio de N-S en dos partes desiguales y sin comunicación entre sí. Cada parte tiene entrada propia. Creemos que el ambiente más espacioso estaba reservado a alojamiento de hombres y el otro a las mujeres. Idéntico muro divisorio lo encontramos en la pequeña hospedería de Surqania, arriba mencionada. A tener en cuenta que la separación entre hombres y mujeres era norma general en las hospederías eclesiásticas. El peregrino anónimo de Piacenza, que visitó Jerusalén hacia el año 570, nos dice, hablando del conjunto hotelero construido por Justiniano junto a la basílica de Santa María la Nueva, que tenía dos hospederías, una para los hombres, la otra para las mujeres¹¹.

No sólo las iglesias tenían establecimientos hoteleros, también los tenía la mayoría de los monasterios. La arqueología así como las fuentes literarias prueban el espíritu acogedor de los monjes sirios. Eran los monasterios situados a lo largo de las vías de comunicación y aquellos ubicados en los centros de peregrinación los que se consagraban a esta actividad social: monasterios de Brad, de Qalaat et-Tuffah, Bachmichli, Bafettin, Breij, Deir Tormanin, Deir Teleda, etc.

Las reglas monásticas de Maruta y de Rabbula recomiendan a los superiores la práctica de la hospitalidad¹². Por el escritor Teodoreto de Ciro sabemos que Teodosio “se preocupaba sobremanera de los huéspedes y para acogerlos había designado monjes de carácter amable”¹³.

Lo más sorprendente es, sin embargo, saber que hasta los mismos eremitas, reclusos y anacoretas, engolfados en la oración, tenían tiempo para practicar la virtud de la hospitalidad¹⁴. El anacoreta Basilio, nos dice Teodoreto, sobresalía “en la obra divina de la hospitalidad” y los reclusos Maysimas, Zebinas y Asclepio abrían la puerta de su celda a los viajeros¹⁵. Había eremitas que se excedían en atenciones. Uno de ellos era Abrahán de Carres, quien tenía mesa abierta y servía a sus huéspedes y peregrinos pan blanco, vino perfumado, pescado y legumbres, sin partici-

11. Antoninus Placentinus, *Itinerarium*, 23,141.

12. Vööbus A., *Syriac and arabic documents regarding legislation relative to syrian asceticism*, Stockolm 1960, 40,123; Turbessi G., *Regole monastiche antiche*, Roma 1974, 315.

13. HR, 1516.

14. HR, 1491.

15. HR, 1526,1548,1551.

16. HR, 1423.

par él en el banquete: “sed cum illis non epulabatur”¹⁶. Razón tenía la virgen española Egeria de estar satisfecha del recibimiento amable y cortés que la tributaron los monjes sirios, “santos y verdaderos hombres de Dios”¹⁷.

Ignacio Peña, ofm
Custodia de Tierra Santa, Jerusalén

17. Arce A., *Itinerario de la virgen Egeria*, Madrid 1980,245.